

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 27 DE JULIO DE 1831.



Continúan las aventuras literarias del iracundo extremeño don Bartolo Gallardete, escritas por don Antonio de Lupian Zapata (la horma de su zapato.)

CAPITULO III.

De cómo ciertos malignos encantadores se daban á robar á Gallardete, y de cómo unos maleantes lo capearon sobre el río de Sevilla.

En estas y en las otras Gallardete comenzó á enfermar de sonambulismo. Levantábase en sueños á media noche, acosado por temerosas pesadillas. Unas veces creía que le asaltaban foragidos con propósito de robarle sus libros y los borradores de lo que escribía para honra de las letras españolas, y que armado con una buena hoja de Albacete, les daba de puñaladas para escarmiento de pícaros. A la mañana la huéspedada se espantaba de ver el destrozo en las paredes y en las sillas, sin atinar con la causa, aunque desde luego lo atribuía á las ratas y á las comadreja.

Otras veces andaba el Gallardete, tambien dormido, imaginandose dentro de una librería, llena de curiosidades, de las cuales se iba enamorando, y haciéndose señor, sin que nadie le digese esta boca es mía. Hacía presa en sus propios libros, y para mejor guardarlos, o los arrojaba al pozo, ó por una ventana á la calle. Al siguiente día buscaba sus libros y venía á dar con la falta de los que él propio había robado entre sueños. Al

punto se querellaba de los ladrones que no le consentían gozar de los tesoros bibliográficos que á costa de uñas y de diligencias había conseguido. Mudaba de casa, pero no de sueños: de forma que siempre iba con los trastos á cuestras huyendo de los foragidos, que lo acosaban, y él era su propio acosador y foragido. De donde se puede inferir que Gallardete era como aquel mi vecino que tiene una viña: él se la cava y él la vendimia.

A este propósito un mi amigo escribió el siguiente escolentísimo soneto:

Traga-infolios, engulle-librerías,
desbaliija-papeles, mariscante,
pescador, ratonzuelo, mareante,
Barbarroja y Dragut de nuestros días.

Mas vejete que el viejo Matatías,
murcia-murciando vá mundo adelante,
de bibliotecas es el coco andante,
capeador, incansable en correrías.

Harto de hormiguear á troche y moche
y de hundir lo que birla desde mozo
en su cueva, insondable cual abismo,

En sueños se levanta á media noche,
coge sus libros y los echa al pozo,
y por garfiñar, garfiña hasta á sí mismo...

Al propio tiempo creía haber escrito obras que solo las había visto en sus malhadados sueños.

Quando don Martin Fernandez Navarrete publicó la vida de Miguel de Cervantes, el iracundo extremeño exclamó: «Yo tenía escrita una con esos y aun mejores documentos, pero Navarrete avisado por el duque de San Carlos, presidente de la Real Academia de la lengua española y embajador en Londres,

se me ha anticipado (1).

Tal era el valor literario de Gallardete que hasta los embajadores tenían espías cerca de su persona, para averiguarlo hasta los pensamientos, con el fin de comunicarlos en las notas diplomáticas á los gobiernos de Europa.

Tornó á España Gallardete en 1820, anunciando con el son de atabales y trompetas que tenía en telar mas de cuarenta obras magnas acerca de la lengua y literatura españolas; y así como muestra publicó en 1822 un papel muy cuco y retechiquito, con el título de *Carta blanca*, para decir que no era el autor de *Las condiciones y semblanzas de los diputados á Cortes*, impresas nuevamente en aquel entónces.

Seguia Gallardete pavoneándose á todo pavonearse con las obras de romanos que preparaba, cuando se vió en la necesidad de tomar las de Villadiego en 1823, puesto que los franceses entraban en España, con objeto de meter en pretina á los españoles que andaban demasiado anchos de caderas.

Iba Gallardete corriendo á toda furia por las calles de Sevilla el día de San Antonio, abogado de las cosas perdidas, cuando las cosas que llevaba consigo perdidas para sus antiguos dueños, despertaron la codicia de algunos mareantes y maleantes que con el son de *viva Fernando y vamos robando*, acometían á los pícaros liberales.

Ya estaba Gallardete sobre el río de Sevilla, sobre el olivifero Betis, cuando una turba de bellacos entraron en su barca, y en menos de lo que canta un pollo, apresaron todos los libros que consigo llevaba el filósofo.

Decir los lamentos que con tal querello dió Gallardete seria un cuento de nunca acabar. Por onde, baste saber en eso dia per-

(1) En carta de Gallardete, impresa en el número 3.º de la Antología, se lee lo siguiente:

«Estaba para imprimirse (la vida de Cervantes con el Quijote ilustrado) cuando Navarrete, avisado por nuestro embajador el duque de San-Carlos, presidente de la Academia de la lengua española, se me adelantó con el suyo.»

dió el trabajo de todos los años de su vida, no solo de los pasados, sino tambien de los por venir; pues desde entónces dejó de ser hombre de provecho.

Me parece ver los libros que perdió. Allí iban los borradores de una gran filosofía de la lengua castellana.

Los sinónimos, los verbos y los refranes que poseo la lengua española.

Estractos de mas de treinta gramáticas castellanas.

Una ortografía.

Rimario ó vocabulario rítmico.

Historia crítica del ingenio español.

Disertaciones sobre los caucioneros y romanceros.

Multitud de copias de poesias antiguas inéditas.

Un teatro antiguo español con su historia. &c. &c. &c. &c.

Y lo que es mas triste, el original de la rarísima farsa de Castillejo, intitulada *La Costanza*, que de la biblioteca del Escorial pasó á las manos de Gallardete por arte de birli-birloque, con mas un códice de las poesias de Gutierrez de Cetina, y otro de rimas de un ingenio portugues: uno y otro de la biblioteca de las Cortes.

Todo (me parece estarlo viendo) se cerraba en un baul de patente ingles negro, con las armas reales Inglaterra en la cerradura de enmedio, dos candados, barras y chupa de bronce (para mayor seguridad, salvo las uñas de feragidos) una escribanía (si nécessaire) de palo de rosa, un maletón negro con dos candados, una caja chinesca encarnada en forma de dado, un cajon, de cuyas señas no hay memoria, y cuatro grandes serones.

De todo esto se han conservado fidelísimos recuerdos, así como de la presa y destrucción de Troya por los griegos. Aunque algunos llaman al día de San-Antonio en Sevilla el año de 1823, la Troya de los libros de Gallardete, un ilustre poeta gaditano, ha dado en la flor de calificarlo de la San-Bartolomé de sus libros. Así como en castellano se dice de alguna crueldad, «con fulano han hecho una heregía;» de la misma suerte con los libros de Gallardete hicieron heregía los mareantes y mariscadores sevillanos.

De esta ruina lamentable Gallardete hi

dado señas y noticias; y à ellas se ha remitido el fidedigno Lupian Zapata al escribir este capítulo. ¿Qué habria sido de la posteridad si Gallardete no hubiera sobrevivido à la catástrofe? A la hora presente ignoraríamos, y por consecuencia nuestros hijos y nietos ignorarian tambien, que Gallardete escribió dos centenares de obras, y que todas fueron hurtadas sobre las ondas del Guadalquivir, rey de los otros rios.

El mismo Gallardete, conociendo esta verdad, esclama en el número 1.º del *Criticon* (papelote suyo)

«Dolor de mí, ¡todo lo he perdido! dibujos de Paret, papeles míos, M. S. de la tia fugida..... nada, nada me ha quedado, sino la memoria lastimosa de todo y..... gracias que he quedado yo para contarlo.»

CAPITULO IV.

En donde se verá à un raton caer en la ratonera al olorcillo del queso, y à Gallardete, saltador de la ortografía castellana, robando letras en poblado y despoblado.

Triste estaba Gallardete, triste estaba por su mal; sobre el Bétis yo le oyerá en estas voces clamar.

¿Dónde están los mis librotos?
ya mis ojos no os verán:
mareantes de Sevilla
salieronme a capear.

La capa no me quitaron,
mal la pudieran quitar,
pues que capa yo no gasto
en los días de por San-Juan.

¡Perdí las prendas del alma
que junté aquí y acullá!
¡Mis libros y mis papeles!
ya no los veré jamas.

Pero juro que en venganza
las bibliotecas serán,
para mí Siervas-Morenas
donde he de desbalijar.

Esto decia Gallardete
llorando à todo llorar,
en el barrio de Triana
condido en un desvan.

Con efecto, Gallardete despues de la tragedia de sus libros, temeroso de los franceses, y de los que querian rey absoluto, estuvo oculto en un desván de cierto templo de Baco, erigido en el barrio de Triana en Sevilla. En su retiro, dejó pasar el tumulto popular, y que las cosas se sosegasen un tanto cuanto, à semejanza del ratoncillo que no sale del agujero mientras oye ruido ó huele à gato.

Al fin dijo: El que no entra à nadar, no se ahoga en el-mar. Vamos à la biblioteca que en la catedral de Sevilla fundó el hijo de don Cristóval Colon. En ella podré restaurar algo de mi pérdida, ya que devoró mi sementera la langosta, haciendo mi tripa angosta.

Convidado del queso, salió de su escondrijo el raton Gallardete, y fué à roer un poco los papeles de la biblioteca Colombina.

Cuando mas contento estaba saboreándose y relamiéndose con los libros raros y con los manuscritos que expurgaba, sin ser expurgador del Santo Oficio, cæte el lector que dos curiosos canónigos se aparecieron en la biblioteca, y chiti-callando observaron al filósofo que se los habia entrado por las puertas creyendo que habia hecho pisadas sin poner pié.

Al punto uno de ellos salió en busca de corchetes, escribas y fariseos, y à poco volvió con una buena tropa de ellos.

Estaba Gallardete leyendo las obras de Villadiego, muy descuidado de la que le tenían urdida los dos canónigos, por aquello de que entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares.

Leia, como digo de mi cuento, algo de Villadiego; pero no pudo tomar las de este caballero, cuando un ministro del agarro le dijo: *preso por el rey.*

Quedó Gallardete como quien vé visiones, viendo las de los canónigos y los alguaciles, gente toda que aunque parecia estar en amor y compañía, tonia caras que disputaban unas con otras, y la mia sobre la tuya, cual era mas fea.

Metieron en la trena à Gallardete, el cual tuvo en hora chiquita sol y sombrita. Los canonigos le daban vaya, diciéndole: «Consuélese con sus filosofías en la cárcel, en tanto que se le achicharra públicamente, por lo

pronto.» Un escribano con mas caridad, lo decia tan solo. «Hermano, prepare su gaznate para darnos un buen rato en la plaza de San-Francisco de Sevilla. Y no lo estroñe, porque siempre la horca lleva lo suyo.»

Pero esta vez no lo llevó, porque el destino para otras cosas mas menudas guardaba al Gallardete. De la cárcel de Sevilla, á poco tiempo lo sacaron caballero en un jumento, no para darle con un rebenque, que le hiciera buenos amapolos en las espaldas, sino para trasladarlo á la trenz de Castro del Rio.

Luego que lo zamparon en un buen calabozo, quedó desconsoladísimo Gallardete, viendo que iban días y venian días, sin que pudiese en aquella triste morada leer libros y jugar de la garra.

Mas presto se serenó un poco entreteniéndose en inventar una nueva ortografía, ó mas bien en garfear á la antigua algunos cuantos centenares de letras. Por eso á la palabra que robó una u, escribiendo en su lugar *qe*.

Y tanto agrado recibió en convertirse en saltador, no de caminos y de crucijadas, sino de letras, que desde ese instante comenzó á ejercitar sus uñas en las *uu* que acompañan á las *qq*.

De esta suerte en las cárceles aprendió el iracundo estremeño á ser el José María de la ortografía castellana, y á decir á todo que que encuentra al paso cuando escribe, en vez de «*la bolsa ó la vida*» «*dame la vida ó la ú.*»

(Continuad.)

El señor Leal.

Con sumo gusto hemos visto y examinado detenidamente una máquina dirigida y construida por don José Leal, destinada á encarretar y encaillar el hilo. Aun cuando la máquina no sea enteramente de su invencion, tiene de nuevo el producir dos resultados análogos, con lo cual se ahorra, por lo ménos, el gasto de un aparato, sin disminucion del efecto útil. Para conseguirlo ha sabido sacar gran provecho de sus buenos

conocimientos de delineacion, sirviéndose de distintas clases de escéntricas aplicadas oportunamente á cada una de las diversas operaciones que se propusiera el maquinista.

El resultado es tal cual podia apetecerse. No solo el hilo queda perfecta y regularmente encarretado, sino que las canillas satisfacen á las condiciones en que consiste su bondad, esto es, que tirando de un extremo del hilo se desprenda de la superficie de la canilla con la mayor facilidad, sin detenerse, por decirlo así, ni un solo instante. Y no se logra tal efecto sin haber antes calculado con exactitud el movimiento del carro que va conduciendo y aplicando el hilo sobre la superficie de la canilla, movimiento ocasionado por la escéntrica, de estructura por consiguiente muy distinta de la que se aplica á encarretar el hilo.

Damos al señor Leal por esta feliz idea el mas sincero parabien, y lo aconsejamos no deje de cultivar el estudio de la mecánica, para el cual, sin duda alguna, ha mostrado en varias ocasiones gran aptitud, y los preliminares conocimientos de esta tan vasta cuánto importante rama del saber humano.

Teatro del Circo.

El viernes se ejecutó en el Circo uno de esos dramas del género de la Bouchardy, en los que, merced á las fuertes sensaciones y el interés de la trama, dispensa el auditorio los defectos, siquiera sean de gran consideracion. *Cain pirata*, al cual aludimos, abunda en situaciones de efecto; se encuentran en el gran lucha y contraste de pasiones, y de este modo el autor consiguio mantener viva la aten-

cion del espectador, aun cuando haya sacrificado la verdad poética, en que consiste la verosimilitud moral. Asi aunque se vé, por ejemplo, una muger que apesar de estar odiada y abandonada de su marido, vá en busca de él hasta por las islas desiertas, sitio apropiado para encontrarlo, y aun despues de haberle disparado un pistoletazo su cruel esposo, que es nada menos que el pirata Cain, la testaruda de la muger no desiste de ir en busca de este mónstruo, que pagaba à tiros el cariño de esta dama singular.

De otros defectos por el estilo, y aun quizá algo mayores, está plagado el drama, y no obstante el espectador es indulgente con ellos, en gracia del interés que le proporciona el argumento, y sobre todo las situaciones en que se ven en fuerte lucha las pasiones de los personajes, logrando de esta suerte el poeta que nunca esté sosegado el ánimo del espectador, sino en una continua agitacion, de la cual saca su principal placer. El desenlace es feliz; es decir, que triunfa la virtud; y nosotros preferimos estos à los desenlaces en que el crimen queda triunfante, porque indudablemente el espectador, despues de haber recibido fuertes impresiones y sido agitado su ánimo, ha menester de aquel consuelo que encuentra en los felices desenlaces, desahogando su corazon hasta entónces fuertemente conmovido.

En cuanto à la ejecucion, basto decir que fué confiado el principal papel al señor Barreda, que con tanto gusto es escuchado siempre por el público, especialmente en las difíciles transiciones, à las cuales se presta perfectamente su voz, así como su natural gesticulacion.

De los alimentos.

El alimento debe estar generalmente mezclado de sustancias animales y vegetales.

Las primeras tomadas esclusivamente debilitan los órganos de la digestion.

Las segundas usadas de continuo entonan demasiado el estómago y disminuyen la fluidez de los humores.

Vamos à examinar algunas sustancias alimenticias para indicar sus propiedades nutritivas.

Las frutas ácidas son desalterantes y dulcificantes. Conviene con especialidad à los temperamentos biliosos y sanguíneos, durante los calores del verano; pero deben estar muy maduras, y se han de comer con moderacion. Entre las frutas ácidas se notan los limones, manzanas, grosellas, cerezas, guindas &c.

Las frutas dulces son agradables al paladar, nutritivas y de una digestion muy fácil; entran en esta clase las cerezas dulces, los melones que es preciso usar moderadamente, los dátiles, las fresas que son muy benéficas, los higos, los melocotones, las uvas que son muy saludables cuando se toman con moderacion &c.

Las frutas astringentes tales como el membrillo, algunas especies de peras, las aceitunas son tónicas pero difíciles de digerir.

Las hortalizas son poco nutritivas y contienen mucho ácido carbónico; es preciso unirles algunos condimentos.

La escarola se digiere con dificultad; la lechuga refresca y hace dormir; los espárgagos fortifican y provocan la evacuacion de la orina; la col es muy nutritiva, pero produce muchos flatos; el berro es antiescorbútico; el perejil es aperitivo y diurético; la patata muy nutritiva y de una digestion fácil. El rábano y el nabo son tiernos y diuréticos; el apio y alcachofa son tónicos, escitan el apetito y favorecen la digestion; la escorzonera nutre poco; la zanahoria alimenta mucho y es benéfica; el ajo y la cebolla ayudan à digerir y escitan el apetito.

Las setas y criadillas se digieren dificilamente.

Los cereales son muy nutritivos.

Las legumbres producen flatos y se digieren con bastante dificultad.

Las almendras dulces son dulcificantes aunque indigestas.

Los alimentos que nutren mejor son los que contienen una considerable cantidad de azogue, como los tegidos de los animales.

La leche, nuestro primer alimento, se digiere muy fácilmente; conviene sobre todo á las personas débiles; la mejor es la de vacas, pero no debe hervirse. Despues de la leche no deben tomarse ácidos ni beber vino. La manteca es muy nutritiva, pero los estómagos débiles la digieren dificultosamente. El queso debe comerse con sobriedad, es nutritivo y facilita la digestion. El suero es una bebida refrescante y muy saludable.

La sustancia animal que mas se aproxima á la leche es el huevo, que debe comerse fresco para que se pueda bien digerir.

La carne de vaca es muy nutritiva, pero restriñe un poco: la de ternera es muy ligera y se digiere fácilmente. El tocino es de difícil digestion, y las longanizas, salchichas &c. son muy indigestas. Las carnes de ciervo son de penosa digestion; las de conejo y liebre se digieren fácilmente.

Entre las aves, las carnes mas fáciles de digerir son las de alondra, gilguero, tórtola, pichon, perdiz, chorlito, oropéndola, zarzeta y especialmente la gallina, el capon y el pavo.

Entre los peces los que se digieren fácilmente son el bacalao, la merluza, la sardina, todo fresco, el rodaballo, el lobo marino, el lenguado, el salmonete, la dorada, la tortuga de mar, la rana, la ostra fresca, la trucha, el barbo, el sollo y la carpa.

Entre los de digestion dificultosa enumeraremos el harenque, la sardina y el bacalao fresco, el gobio, la lamprea, la tenca, la anguila, el salmon, el cangrejo de mar y la almeja.

El uso del pescado favorece segun algunos el aumento de poblacion, como se nota en los paises donde es el alimento mas comun.

Condimentos. La mayor parte de los que empleamos destruyen la salud.

La sal es muy saludable usada con moderacion; pero si se emplea con abundancia produce erupciones cutáneas muy incómo-

das.

En cuanto á bebidas, el agua es la mas saludable de todas y el mejor de los disolventes para favorecer la digestion. El vino mezclado con agua es una bebida muy saludable. El uso del vino puro no conviene mas que á los ancianos y a las personas débiles y enfermas. El uso de los licores espirituosos es muy pernicioso. La cerveza es una bebida nutritiva y refrescante. La sidra es bastante buena bebida. El té es bueno para favorecer la digestion, pero usado continuamente debilita el estómago y el sistema nervioso, y suele producir parálisis. El café es tónico, acelera la circulacion y conviene á los asmáticos, pero desvela mucho é irrita el sistema nervioso. Es muy perjudicial para las personas sanguíneas y biliosas.

No todas las sustancias alimenticias son igualmente propias para apaciguar el hambre y nutrir el individuo. Así es que los alimentos de fácil digestion no hacen callar esta sensacion tanto tiempo como los que tienen la propiedad de llenar el estómago de un modo extraordinario. El ser un alimento mas ó menos digerible no depende siempre de su naturaleza, sino del estado ó disposicion del estómago que lo recibe. Hay sustancias de muy fácil digestion para la generalidad y que para un individuo particular sean indigestas. La costumbre influye mucho en la mayor ó menor fuerza de digestion que para ciertos alimentos tiene el estómago.

De las habitaciones.

La colocacion de las casas debe ser determinada en cuanto sea posible por consideraciones higiénicas. Hay pocas personas enteramente libres de elegir el sitio donde deben habitar; segun sean las profesiones y el género de negocios, se ven obligados algunos á sacrificar hasta la salud. Las causas de insalubridad van desapareciendo de las poblaciones, gracias á los progresos de la industria y de ilustracion; pero muchas de ellas subsisten y subsistirán mucho tiempo.

Lo primero á que debe atenderse cuando se elige un local para vivir, es su situacion. Se preferirá un sitio elevado, espuesto al sol, al abrigo de la humedad y de los grandes vientos. Una de las condiciones de sa-

lubridad para las habitaciones proviene de estado y mayor ó menor anchura de las calles. Las calles de mediana anchura y que se dirigen de norte á sudeste, son las mas á propósito para vivir. Se cuidará mucho de no acercarse á las fabricas de donde se desprendan emanaciones nocivas. En los puertos de mar no es muy saludable el habitar en los pretilos y malecones.

No puede determinarse rigorosamente la época en que debe habitarse una casa recién construida; pero siempre es mas sana una casa que lleva algunos años.

Los jardines son buscados con razon en las casas; pero los que están circunscritos en un espacio estrecho ó encerrados entre altas paredes y plantados con considerable número de árboles, son mas perjudiciales que ventajosos para las casas de que dependen.

En las calles algo estrechas, cuyas casas son elevadas, especialmente si el barrio es bajo, es mas ventajoso habitar el segundo piso que el primero. Las alcobas deben ser anchas y elevadas, y si pudieran practicarse ventanas en ellas sería mucho mejor.

Si las paredes de las habitaciones están húmedas se les pasarán algunas capas de ácido sulfúrico estendido en agua.

Quando uno trata de habitar en el campo ó de pasar en él una parte del año, deberá tener en cuenta las consideraciones siguientes:

El pais llano es menos húmedo que el que está cercado de montañas ó de estensos bosques; pero está menos espuesto á los vientos. Las habitaciones situadas en los bajos y el márgen de los rios ó torrentes son casi siempre mal sanas.

Si en un pais montuoso reinan vientos constantes, se preferirá una habitacion al lado de las montañas opuesta á la direccion de aquellos.

Las cercanías de los bosques espesos donde el aire penetra con dificultad son perniciosas; pero las de los bosques abiertos y explotados por la mano del hombre son muy favorables para las habitaciones.

Las cercanías de los pantanos y estanques ofrece inconvenientes harto conocidos para que nos detengamos en enumerarlos. En varios puntos reinan, por esta razon, fiebres intermitentes.

Las inundaciones producidas por los rios,

y en ciertos países por el mar, esponen frecuentemente las habitaciones á muchas incomodidades y peligros. Las casas de campo deben construirse, pues, en sitios elevados, y no se ha de plantar al rededor de ellas un número considerable de árboles.

A la muerte de Montes

Aquel señor de los toros
que bien, la espada empuñando,
iba audáz la muerte dando
al vicho mas valenton,
Y con orgullo fundado
esparciendo la alegría,
gloria fué de Andalucía
por su destreza y valor.

El mismo que en muchas plazas
ostentando su donaire,
tan ligero como el aire,
mataba de un volapié
A cualquier toro boyante,
despareció de la tierra,
y su falta nos destierra
el mas estenso placer.

Pues la parca inexorable
á Paquiro, el mas valiente
de aquesa torera gente,
lo hizo presto sueumbir,
A pesar de ser bizarro,
porque en su furor insano
hace estremecer la mano,
del belicoso adalid.

Yo tal desgracia deploro,
y absorto y meditabundo,
encuentro harto triste al mundo
esa ausencia al recordar,

Porque Montes era gala
de la España, do naciera,
y con un valor de fiera
mil toros supo lidiar.

Al mismo tiempo, lloroso,
le dedico esta poesía,
que aunque mala, sin porfía
es un homenaje fiel,

Que mi númen le tributa
al recordar su brabeza,
à la par que su destreza
que ambicionara un doncel.

*Eduardo de Miranda
y Ramirez.*

(Remitido.)

Miscelánea.

SEDUCCION Y RAPTO.—Las sesiones de uno de los tribunales ordinarios de la ciudad de Nueva-York nos suministran varios datos interesantes acerca de un doble caso de seducción y rapto. Se acusa á Mr. James Van Zandt de haber seducido é inducido á huirse con él á la señorita F. Egbert, hermana de su esposa. La señorita Egbert, al decir de los qu^o la conocen, es una buena moza á carta cabal' sus maneras son cultas y elegantes, y por vía de complemento apenas cuenta 17 años. Por lo que respecta al acusado, solo sabemos que en diciembre de 1848 contrajo matrimonio con Marta Egbert, en quien tuvo un hijo. Mientras tanto, el cariño de Van Zandt hácia la familia de su esposa ganaba terreno, y al fin resultó en relaciones criminales con la hermana menor. El 9 de enero último desaparecieron aquella y Van Zandt sin que nadie supiese el rumbo que tomaron,

pero no tardó en llegar á noticia de la desconsolada esposa que su marido viajaba acompañado de su hermana, pasando en todas partes por marido y muger. Posteriormente se supo que paraban en el pueblo de Trenton, Estado de Nueva Jersey, á donde se dirigieron los padres, llevando consigo un agente de policia encargado de arrestar á Van Zandt. Lograron sorprenderlos y traerlos á Nueva-York, sin mas novedad que la de haberse aumentado el séquito con la aparicion, acaso prematura, de un parvulillo, fruto de aquel amor clandestino. La jóven declara que Van Zandt no la sedujo, y que antes que se casase con su hermana, ella lo amaba con toda la efusion de un corazon apasionado. Reducido este asunto á guarismos, resulta que teniendo hoy la chica 17 años, y habiéndose casado su hermana á fines de 1848, tenía entonces poco mas de estorco años. Si en sus estudios fué tan precoz como en sus amores, la pobre niña ha debido ser un portento de sabiduría.



CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.